TEOSOFIA

VOLUMEN II MARZO 1933 NUMERO 3

S U M A R I O

TEOSOFIA

REVISTA MENSUAL

Continuación de las Revistas «EL LOTO BLANCO» y «SOPHIA»

Francisco Brualla, Administrador

Suscripción anual: DOCE pesetas para todos los paises

Dirección y Administración: Plaza San Miguel, 3, 1.º
BARCELONA

Las suscripciones pueden empezar en cualquier tiempo

TEOSOFIA

REVISTA DE SINTESIS ESPIRITUAL

SE PUBLICA EL DIA
1.º DE CADA MES

Continuación de EL LOTO BLANCO y SOPHIA

FEDERICO CLIMENT TERRER, Director

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde
a sus autores y a los traductores en las traducciones.

VOLUMEN II   MARZO 1933   NUMERO 3

LA NUEVA AGRUPACION DE SERVIDORES DEL MUNDO

Por el HERMANO TIBETANO

(Conclusión del número de Febrero, 1933)

Los tres últimos grupos a los que me he referido antes merecen un ligero comentario. Su obra es singularmente distinta de la de los otros grupos y sus filas se nutren de entidades de todos los Rayos, aunque los miembros del tercero, o de los economistas se encuentran principalmente en el séptimo Rayo, el de la organización ceremonial. Dichos tres grupos en el orden de su aparición son: el filosófico, el psicológico y el económico.

El grupo de filósofos más modernos está moldeando poderosamente las ideas de la humanidad, a la vez que las antiguas escuelas de filósofos asiáticos empiezan a hacer sentir su influencia sobre las ideas occidentales. El análisis, la correlación y la síntesis desarrollan en el hombre la facultad de pensar y hacen posible la unificación de la mente abstracta con la concreta. Gracias a esta labor, el sensible aparato de pensar del hombre, con sus tres características dominantes: instinto, intelecto e intuición, puede coordinarse inteligentemente. El instinto relaciona al hombre con el mundo animal; el intelecto lo une a sus semejantes y la

intuición le revela el mundo del espíritu. Estos tres son los objetos de la investigación filosófica; pues el tema de los filósofos es la naturaleza de la realidad y los medios de conocerla.

Los dos grupos más modernos son: el de los *psicólogos*, que trabajan bajo el mandato délfico: «Hombre, conócete a ti mismo», y el de los economistas, que son los custodios de los elementos de que vive el hombre en el plano físico. Estos dos grupos son necesariamente (a pesar de sus divergencias y diferencias) en su aspecto fundamental más sintéticos que cualquiera de los otros. El primero, el de los psicólogos, estudia al hombre; los diversos tipos de humanidad; los elementos que utiliza; los impulsos y características del hombre y del propósito, manifiesto u oculto, de su ser. El segundo, el de los economistas, controla y regula los elementos mediante los cuales el hombre existe; regula cuanto es susceptible de ser convertido en energía y ejerce una especie de dictadura sobre todos los elementos de intercambio, comercio e industria. Controla la multiplicidad de objetos-formas. El dinero, como he dicho antes, no es otra cosa que energía o vitalidad cristalizada; es lo que el estudiante oriental llama: energía «pránica». Es una concreción de fuerza etérea. Es, de consiguiente, energía vital exteriorizada; una forma de energía que está bajo la dirección de los economistas. Estos constituyen el último grupo en cuanto a fecha. Su labor (téngase esto muy en cuenta) está planeada y dirigida con la mayor precisión. Los efectos que su acción está produciendo en el mundo son de mucha trascendencia.

Durante el tiempo transcurrido desde la reunión del Conclave en el siglo diez y seis, los grupos externos han desempeñado su papel y han prestado servicios muy dignos de nota. Los resultados obtenidos han alcanzado un grado en que su eficacia es internacional y su influencia no está limitada a una determinada nación o raza. La Jerarquía se encuentra ahora ante una situación que exige sumo cuidado. Tienen que reunir y fundir los diversos cauces de energía y las divergentes tendencias del poder del pensamiento, resultantes de la labor que los grupos vienen desarrollando desde 1500. Tienen, además, que neutralizar algunos de los efectos que tienden a una ulterior diferenciación. Esto tiene inevitablemente que ocurrir cuando la fuerza se pone en contacto con el mundo material. Todo impulso inicial tiene potencia igualmente para bien y para mal. A medida que el aspecto forma adquiere gradualmente preponderancia va convirtiéndose en lo que llamamos mal. Mientras que la forma esté relegada a un papel secundario y relativamente insignificante, la llamamos buena; pues entonces es la idea y no la expresión la que predomina. Pero

en el transcurso del tiempo, la energía del pensamiento produce sus impactos en la materia y las mentes inferiores van apoderándose de esta modalidad particular de energía, o son vitalizadas por ella, y el mal empieza a dejarse sentir y finalmente se manifiesta como egoísmo, separatividad, engreimiento y demás características que tanto daño han hecho al mundo.

Hace unos diez y siete años, los Maestros se reunieron nuevamente y llegaron a una importantísima decisión. Así como en el cónclave primitivo habían decidido seleccionar de entre la incipiente masa de hombres, grupos bajo diversas clasificaciones, dándoles la tarea de elevar a la humanidad y de expandir la conciencia humana, se juzgó conveniente después reunir de entre los muchos grupos una Agrupación que contenga (como la Jerarquía misma) hombres de todas las razas, de todos los tipos y de todas las tendencias. Esta Agrupación tiene una misión específica, acerca de la cual se puede decir lo siguiente:

1.° — Es, ante todo, un intento de exteriorización de la Jerarquía en el plano físico, o una reproducción menor de este organismo, esencialmente subjetivo. Sus miembros se encuentran todos en cuerpos físicos; pero su labor ha de ser enteramente subjetiva, utilizando para el objeto el sensible mecanismo interno y la intuición. Se compone de hombres y mujeres de todas las naciones y de todas las edades; pero todos han de estar orientados espiritualmente; todos han de ser servidores conscientes; todos han de estar mentalmente polarizados, avizores, y todos han de ser receptivos.

2.° — Una de las condiciones esenciales impuestas a cuantos componen esta Agrupación es que han de estar dispuestos a trabajar sin reconocimiento ni recompensa. Su labor ha de desarrollarse en el trasfondo; de consiguiente han de estar libres de toda sombra de ambición, orgullo de raza y deseo de figurar. No obstante, han de ser sensibles a las necesidades, ideas de sus semejantes y al ambiente que los condiciona.

3.° — Es una Agrupación que no tiene organización exotérica de especie alguna; por tanto carece de cuarteles generales y publicidad, ni siquiera tiene nombre. Es una banda de trabajadores obedientes y servidores del VERBO; obedientes a sus propias almas y a las necesidades colectivas. De consiguiente, pertenecen a ella todos los verdaderos servidores, se encuentren donde se encuentren; ya sea que su servicio tenga carácter cultural, político, científico, religioso, filosófico, psicológico o económico. Lo sepan o no, forman parte de la Agrupación de Servidores de la humanidad y de los místicos del mundo, y serán reconocidos como tales por sus compañeros miembros de la agrupación cuando de

manera aparentemente casual se pongan en contacto en las relaciones mundanas.

4.º — Esta agrupación da a la palabra «espiritual» un amplio significado. Para sus miembros significa un esfuerzo, que nada excluye, hacia el mejoramiento, elevación y comprensión humanos, para ellos es sinónimo de tolerancia, comunidad sintética internacional, inclusividad religiosa y comprende todas las ideas que tienden al desenvolvimiento exotérico del ser humano.

Por tanto, es una Agrupación sin terminología ni Biblia de especie alguna, que no tiene credo ni expresión dogmátioa de la verdad. El impulso que mueve a todos y cada uno de sus miembros es el amor de Dios al manifestarse en amor a sus semejantes. Saben lo que verdaderamente significa la fraternidad sin distinción de razas. Sus vidas son vidas de servicio voluntario, el que prestan desinteresadamente y sin reservas.

El personal de la Agrupación es conocido únicamente de los Hermanos Mayores de la raza; sus nombres no aparecen en registro alguno. Sólo se les exigen tres condiciones principales, a saber :

a) Es esencial cierto grado de coordinación entre el Alma y su mecanismo, y que la triplicidad interna : alma-mente-cerebro (durmiente en la mayoría) esté coordinada y activa.

b) El cerebro ha de ser telepáticamente sensible en dos sentidos y a voluntad. Ha de ser consciente del mundo de las almas y iambién del mundo de los hombres.

c) El servidor ha de poseer la aptitud pára pensar en abstracto, o pensamiento sintético. Esto le permitirá trasponer las barreras raciales y religiosas. Cuando se posee esta aptitud, existe también la creencia en la continuidad de la vida y de su correlación: la vida después de la muerte.

Como resumen de la situación, hay que hacer notar que en el pasado cada grupo ha defendido un cierto aspecto de la verdad y ha manifeslado las características de cierto Rayo. La nueva Agrupación expresará todos los aspectos y contendrá miembros de todos los Rayos. La mayoría de los obreros en los múltiples grupos han ejecutado ciertos detalles del plan, y han añadido su cuota de energía al impulso de avance humano; pero la mayor parte lo han hecho sin comprender realmente lo que estaban realizando y sin una verdadera comprensión de la relación «alma-cuerpo» que permite una labor verdaderamente inteligente, salvo que excluyamos a unos pocos místicos prominentes como, por ejemplo: Meister Eckhart. Han sido principalmente grupos de personalidades, con rasgos de genio que denotan un cierto con-

tacto con el alma. La Agrupación, que está ahora en proceso de formación, se compone de aquellos que han llegado al convencimiento de la existencia del alma y han establecido con esta una relación real y duradera. Sus miembros consideran a la mente, las emociones y el cuerpo como meros elementos para establecer contactos humanos; la labor, tal como ellos la entienden, ha de desarrollarse con la ayuda de estos elementos bajo la dirección del alma. Son, de consiguiente, almas vivientes que actúan por medio de personalidades, y no personalidades actuadas incidentalmente bajo impulsos del alma. Los miembros de la multiplicidad de grupos fueron todos algo parciales y sus aptitudes se desarrollaron en una dirección determinada y específica. Unos manifestaron aptitud de escritores como: Shakespeare; de pintores como: De Vinci; de compositores de obras musicales maestras como: Beethoven; de transformadores del mundo como: Napoleón. Pero el nuevo tipo de trabajador de grupo es un individuo de aptitudes universales, capaz de realizar casi todo cuanto se proponga; pero con la tendencia básica a actuar en las regiones mentales más que en el plano físico. Es pues de mayor utilidad para la Jerarquía; puesto que se le puede emplear de diferentes maneras; gracias a su ductibilidad y experiencia, y su estabilidad de contacto puede subordinarse a las conveniencias del grupo.

El genuino exponente de esta nueva Agrupación no aparecerá, naturalmente, sino después de muchas décadas. Será un verdadero tipo acuario, de carácter universal y de intensa sensibilidad; estará dotado de un mecanismo mental altamente coordinado y de una naturaleza emocional, que responda principalmente a las más elevadas vibraciones espirituales; de un potente y controlado cuerpo de energía y de un cuerpo físico sano, aunque no robusto en el sentido que ordinariamente se da a este término.

¿Cuál es la situación actual con respecto a esta nueva Agrupación de Servidores del Mundo? Permítaseme ser un poco esplícito.

En todos los países de Europa, en los Estados Unidos de Norte América y en partes de Asia y de Sud Africa, se encuentran ciertos discípulos que usualmente pasan inadvertidos para el mundo en general, que «piensan la verdad». Permitidme que os llame la atención a esta frase. Los obreros más importantes de esta Agrupación y los que están más cerca de los Mayores son aquellos cuya vida mental cotidiana está orientada hacia el nuevo ideal. Posiblemente la actividad mental de estos obreros esté ocupada en algún objeto exotérico determinado; pero ante todo y siempre viven y actúan desde el «elevado lugar secreto». Su influencia la ejercen sin alardes y sin ruído y jamás tratan de hacer resaltar

sus personalidades, sus propios puntos de vista e ideas, o sus métodos para realizar su labor. Tienen plena conciencia de sus limitaciones; pero esto no es un obstáculo para ellos, sino que proceden a «pensar», hasta su realización, sobre el aspecto de la verdad que tienen la misión de vivificar, hasta conseguir su manifestación objetiva. Son necesariamente cultos y asíduos lectores, pues en estos difíciles tiempos de transición, es necesario que tengan un conocimiento amplio de lo que ocurre en los diversos países del mundo. En realidad, carecen de nacionalidad en el sentido de que no consideran a sus países, ni a sus afiliaciones políticas de importancia capital. Están preparados para organizar, lenta pero firmemente, el movimiento de opinión que eventualmente librará al hombre de sectarismos religiosos, exclusivismos nacionales y prejuicios raciales.

Uno aquí y otro allá, dichos discípulos atraen a su alrededor a los que se han libertado de las pasadas teorías políticas, religiosas y culturales. Los miembros de la Agrupación están organizando a las almas que miran adelante, en grupos destinados a introducir la nueva era de paz y de buena voluntad. Las almas influidas por miembros de la Agrupación no son todavía más que unos pocos millares entre los millones de hombres. De los cuatrocientos discípulos aceptados que en la actualidad trabajan en el mundo, únicamente unos 156 están dotados, por su actividad mental, para formar parte de esta Agrupación que está lentamente formándose. Estos constituyen el núcleo de lo que será algún día una fuerza mundial dominante. En el transcurso de los próximos veinticinco años su influencia será lo bastante poderosa para llamar la atención política, con tal que aquellos de vosotros que habeis percibido la visión de un *potente cuerpo subjetivo de Almas pensantes,* sean capaces de expresar en las necesarias palabras y delinear aquellos conceptos que han de apresurar la obra de integración y de poner a las unidades de esta Agrupación en contacto entre sí.

El cuadro que debéis mantener ante vuestros ojos ha de ser el una vasta red de grupos, en la que cada uno desenvuelva alguna de las muchas actividades posibles; pero que tengan en su centro o apoyándolo uno o más de los miembros de la nueva Agrupación, quien silenciosa y persistentemente lo inspire por relación de alma a alma. Estos miembros, puntos focales, por mediación de los cuales la Jerarquía trata de actuar, están relacionados telepáticamente; exotéricamente han de trabajar en la más completa comprensión, manteniendo siempre una actitud de neutralidad, dejando en libertad a cada obrero para enseñar a su propio grupo lo que estime conveniente. Los términos empleados, los métodos

adoptados, los tipos alcanzados, las verdades enseñadas, la disciplina de vida manifestada, no incumben a nadie más que al discípulo-obrero.

Los miembros de esta Agrupación de trabajadores de la nueva era poseerán, sin embargo, ciertas características generales. No impondrán dogmas de ninguna especie, ni harán resaltar ninguna doctrina o autoridad. No manifestarán interés en tener autoridad personal, ni se apoyarán en autoridad tradicional, sea religiosa, científica, cultural o cualquier otra forma de verdad impuesta. Se reconocerán los diferentes métodos de acercamiento a la realidad y cada cual será libre de escoger el propio. Estos trabajadores no impondrán disciplina alguna a quienes traten de cooperar con ellos. Las ideas que una persona o líder tenga con respecto a cómo deban los individuos, dentro de su esfera particular de actividad, vivir, trabajar, meditar o comer no se considerarán de valor especial. Los miembros de esta nueva Agrupación trabajan exotéricamente con almas. No se entremeten en los detalles de las vidas de la personalidad de los aspirantes que tratan de inspirar.

La que antecede es una regla básica y servirá para eliminar a muchos aspirantes dignos de esta Agrupación de Servidores del Mundo que está ahora en proceso de formación. La tendencia a imponer el propio punto de vista indica falta de comprensión y hará que muchos queden fuera.

Por otra parte, habrá que buscar a los jóvenes y a los aspirantes que prometen e inculcarles cuidadosamente la dirección de los nuevos ideales. Se les ha de enseñar a que busquen lo divino y lo bueno en todo, sea en las personas o en las circunstancias. Han de desarrollar amplitud de visión, señalando el extenso horizonte que permita al aspirante vivir en estos tiempos de transición por los que atravesamos, de manera que cuando lleguen a la edad madura sean pilares de fortaleza en el nuevo mundo. No hay que limitarlos a las viejas disciplinas, sino enseñarles a no dar excesiva importancia a la dietética, al celibato, al tiempo o estaciones; lo cual distrae la atención del nuevo y sagrado arte de ser y de la maravilla de vivir como un alma.

No olvideis que quien viva como alma, y de consiguiente haya subordinado su entera personalidad a esta alma, perseguirá normal y automáticamente fines altruístas, pureza de vida, conformidad con la ley, y será ejemplo de vida espiritual. El alimento, por ejemplo, es frecuentemente cuestión de clima o de gustos. La dieta más conveniente será la que mantenga al cuerpo físico en condición de servir a la raza. Asímismo, un divino hijo de Dios puede seguramente obrar libre y eficazmente, tanto si es casado

como célibe, aunque no prostituirá los poderes del cuerpo con las satisfacciones más groseras, ni ofenderá las costumbres establecidas, ni rebajará las normas que el mundo haya dictado como las más elevadas y mejores. Existe una gran confusión en este punto. Frecuentemente se da demasiada importancia a los actos físicos y no bastante a la vida del actor. Cuando la atención está fija en el alma, la vida del plano físico se regula rectamente. Hay que comprender que la actitud de crítica y de propia satisfacción entorpece el desarrollo del ser espiritual del hombre más que el hecho de comer carne.

Dos son las reglas de vida que hay que enseñar a los jóvenes aspirantes, a saber:

Hay que enseñarles que enfoquen su atención en actividades constructivas y que se abstengan de tirar abajo el viejo orden de vida. Deben dedicarse a construir para el futuro y han de pensar de acuerdo con las nuevas directrices. Debe advertírseles que no malgasten el tiempo en atacar lo indeseable, sino que, por el contrario, deben poner todas sus energías en crear el nuevo Templo del Señor, por medio del cual Su gloria pueda manifestarse. De esta manera la opinión pública irá enfocándose gradualmente en lo nuevo y en lo bello y las vetustas creaciones irán decayendo por falta de atención y así desaparecerán.

Se les debe enseñar que el partidismo no es en manera alguna señal de desarrollo espiritual. De consiguiente, no se declararán en contra o a favor de nada. Tales declaraciones crean automáticamente odio y ataques y la determinación de resistir al cambio. Obligan a quien las hace a estar a la defensiva. Cada clase de seres humanos está reconocida como un grupo de hermanos. Católicos, judíos, protestantes, gentiles, occidentales y orientales son todos hijos de Dios. El aspirante que viva como alma los considerará natural y automáticamente como tales.

En cuanto al porvenir de esta Agrupación mundial de la cual venimos hablando, depende mucho de dos cosas:

Primero es necesario que todos estos discípulos aislados, que trabajan en cada país del mundo, se den cuenta de la existencia unos de otros y entren en relación telepática. Esto os parecerá una visión maravillosa, pero impracticable. ¡ Os puedo asegurar que no es así ! La labor de establecer esta relación puede ciertamente ser lenta, pero es una consecuencia inevitable de la creciente sensibilidad de todas las almas que trabajan en el campo del mundo. La primera indicación de ella es el reconocimiento instintivo de los que forman parte de la Agrupación cuando se encuentran en las actividades corrientes del mundo. Les viene un

inmediato vislumbre de luz, una instantánea atracción mutua, un repentino sentimiento de similaridad de visión y de objetivo, o ven una vital oportunidad de ayudarse y de cooperar en la obra en que comprenden que ambos están interesados.

Los discípulos-obreros, dondequiera se encuentren, verán enseguida que su trabajo es idéntico y se consultarán uno a otro sobre la cooperación y esfuerzo suplementario que pueda ser posible. En el transcurso de unos treinta años, la interrelación entre los componentes de esta Agrupación (por diseminados que estén por el mundo) será tan íntima que se reunirán cada día a hora determinada en «El lugar secreto». Esto únicamente es posible cuando la triplicidad, alma-mente-cerebro, está coordinada en el individuo y cuando cada aspecto de ella pueda ponerse simultáneamente en contacto con miembros de la Agrupación. Al presente todas las almas de esta Agrupación de místicos trabajan al unísono. Algunos de ellos han conseguido establecer relación íntima entre el alma y la mente; pero el aspecto inferior de este coordinado y eslabonado triángulo, el cerebro físico, permanece todavía totalmente insensible a las oleadas de vida que emanan de los aspectos superiores de los discípulos dedicados a construir los cimientos de la civilización de la nueva era.

Por tanto, es en gran parte cuestión de perfeccionar el mecanismo del cerebro, para que registre y transmita correctamente las impresiones del alma, así como los fines y conocimientos de la Agrupación. Esto exige :

1.° El despertamiento a la actividad consciente del centro que se encuentra entre las cejas, llamado por el estudiante oriental el Centro Ajna.

2.° Luego la subordinación de la actividad de este centro a la del centro de la cabeza, de manera que los dos vibren al unísono. Esto da por resultado tres cosas :
   a) La coordinación consciente del alma, la mente y el cerebro.
   b) La creación de un campo magnético que abarca ambos centros de la cabeza, afectando definitivamente a la glándula pineal y al cuerpo pituitario.
   c) El reconocimiento de este campo de actividad dual en dos sentidos : como una luz en la cabeza, un radiante sol interno, o como un centro dinámico de energía, por medio del cual la voluntad o propósitos del alma se puede manifestar.

3.° El desenvolvimiento de una facultad que permitirá al hombre:
   a) Emplear la mente en cualquier dirección que escoja; diri-

giéndola externamente hacia el mundo fenomenal e internamente hacia el mundo del ser espiritual.

c) Producir conscientemente y a voluntad la correspondiente respuesta en el cerebro físico, de manera que éste pueda registrar correctamente cualquier información que llegue del mundo físico, del emocional o astral, de la esfera mental de actividad y del reino espiritual.

c) Discernir inteligentemente entre todas estas esferas de actividad senciente.

De todo esto tratará eventualmente una nueva rama de la psicología, que surgirá de la antigua y será una mezcla de las escuelas mecanista y la introspectiva, más puramente oriental, con más las conclusiones de dos nuevas escuelas que aparecerán muy pronto, las que todavía están muy poco desarrolladas para justificar una denominación. Están en estado embrionario. Una de estas escuelas tratará de los aspectos energía en el individuo y de su aptitud para responder a la energía del universo en el que está sumergido; la otra estudiará al hombre como unidad de electricidad. Ambas trabajarán en su esfera exclusiva; pero las conclusiones de las diversas escuelas se unificarán algún día en una exposición sintética.

El segundo requisito para que se establezca la relación entre los discípulos-obreros de esta Agrupación es la aptitud para mantener un contínuo y consecutivo recuerdo de la vida interna y de la externa. Llamamos a esto continuidad de consciencia, con lo cual queremos decir el poder de ser conscientes de todas las ocurrencias en todas las esferas y departamentos del ser del hombre durante las veinticuatro horas del día. Lo cual está muy lejos de ser el caso. La gente no se da realmente cuenta de la existencia durante las horas del sueño. La vida de los sueños, tal como se nos relata, está tan cargada de ilusiones como las más definidas experiencias psíquicas inferiores. El interés que poco a poco va tomando la psicología en los sueños y la investigación de su origen probable es el primer débil intento para dar a dicha conciencia una base realmente científica. Todavia no tenemos registro consciente de la actividad mental desarrollada durante momentos tales como cuando predomina el cuerpo emocional. ¿En qué está ocupada la mente durante un prolongado trastorno emocional? Sabemos que tiene su propia vida y sus leyes. Asímismo, ¿cuáles son las actividades del alma cuando la personalidad está ocupada exclusivamente con sus propios asuntos? ¿Es acaso imposible vislumbrar el instante en que el desenvolvimiento de la conciencia alcance el grado en que se produzca una reacción sensible en

todos los aspectos de la naturaleza del hombre y que se registre totalmente en el cerebro? El hombre es simultáneamente consciente de la actividad física y de la actividad emocional. Esto es para la mayoría una experiencia normal y corriente. Si podemos registrar dos actividades, ¿por qué no tres y hasta cuatro? Tal es el porvenir de la raza. Los discípulos activamente ocupados serán los primeros en expresar y en manifestar esta expansión de conciencia.

De manera, pues, que la relación telepática recíproca y la expansión de conciencia habrán que desarrollarse y están íntimamente entrelazadas.

He señalado el desarrollo inmediato futuro del discípulo individualmente. ¿Cuál es el porvenir inmediato de la Agrupación?

Primeramente un período preliminar de penetración en la conciencia pública, durante el cual la nueva Agrupación hará sentir su presencia. Esto se conseguirá por la constante difusión de los nuevos ideales y la reiteración persistente de la unidad esencial de toda la humanidad. Esto será el resultado de la nota uniforme e iuclusiva vibrada aquí y allá. Durante este período no ha de haber acción precipitada de ninguna clase ni se tratará de apresurar las cosas. El crecimiento de la Agrupación, el desenvolvimiento de sus ideas serán lentos, pero seguros. La Agrupación ya existe; no hay que formarla ni organizarla; de consiguiente, no hay responsabilidad que asumir ni actividad organizadora de especie alguna que pueda atraer a la publicidad a aquellos discípulos qne se hayan dedicado a trabajar subjetivamente. Estos no son los métodos recomendados por los Hermanos Mayores de la raza ni es tampoco la manera en que Ellos trabajan.

Que cada uno de vosotros ha de saber por si mismo si acepta la nueva posición, la nueva actitud hacia la obra y el método subjetivo de actuar. Decidid de una vez para siempre si preferís trabajar de la manera ambiciosa exotérica de antes, construyendo y vitalizando una organización y de esta manera producir todo el mecanismo requerido por tal método de trabajo. Tened presente que estos grupos todavía son muy necesarios y útiles. No estamos todavía en la nueva era y los menores no han de estar expuestos a las nuevas fuerzas, ni quedar abandonados sin el cuidado a que naturalmente tienen derecho.

Si os atrae el nuevo método de trabajar, procurad que la personalidad quede subordinada; que la meditación sea de importancia capital en vuestra vida; cultivad la sensibilidad al reino subjetivo y procurad que las actividades externas necesarias sean manipuladas de dentro afuera. Evitad la introspección puramente

mística, así como el extremo opuesto: un excesivo espíritu organizador, recordando que una vida de meditación verdaderamente ocultista debe inevitablemente producir resultados externos; pero estos resultados objetivos son consecuencia del crecimiento interno y no de la actividad externa. Una antigua escritura enseña esta verdad en los siguientes términos:

«Cuando el sol penetra en la mansión del hombre servidor, el método de la vida toma el lugar del método del trabajo. Entonces el árbol de la vida crece hasta que sus ramas cobijan a todos los hijos de los hombres. Cesa la construcción del Templo y el transporte de los sillares. Se ven los árboles en desarrollo; las construcciones desaparecen. Dejad que el sol penetre en el lugar que tiene destinado y en este día y generación atended a las raíces del crecimiento.»

Aparecerán pequeños grupos, aquí y allá, cuyos miembros vibrarán en armonía con la nueva tónica y cuyo crecimiento, hasta unirse con la Agrupación mundial, será vigilado por uno o más discípulos-obreros. Pero los discípulos no los organizarán. Aparecerán a medida que un individuo en un punto y otro en otro punto despierten a la nueva visión o vengan a la encarnación para llenar su lugar en la obra de introducir la nueva Era. Estos grupos no manifestarán espíritu de separatividad y serán inconscientes de ambiciones personales o colectivas. Reconocerán su unidad con todo cuanto exista y serán ante el mundo ejemplos de vida pura, de labor constructiva, de actitud creadora, aunque subordinada a un propósito definido, de armonía y de comprensión del plan general. Los términos que quizás caracterizan mejor las primeras etapas de esta obra de integración son: «amistad» y «cooperución». No tendrán interés en dogmas ni en doctrinas, ni tendrán formulismos preferidos. Su característica dominante, individual y colectivamente, será la ausencia de todo espíritu de crítica; no porque sean incapaces de ver el error o el fracaso en llegar a la altura de uu ideal. La falsedad, la impureza y las debilidades serán reconocidas por lo que son; pero al notarlas servirán solamente para evocar caritativa ayuda.

Poco a poco estos grupos llegarán a conocerse unos a otros y a reunirse en determinadas épocas y lugares. Irán a estas conferencias sin deseos de impresionarse mutuamente y sin pretensiones en cuanto a su relativa importancia numérica; ni manifestarán ambición de nutrir sus filas. ¿Para qué si todos saben que son miembros de la única Agrupación mundial? No tendrán enseñanza de carácter doctrinal que dar y no tratarán de demostrar su saber. Se reunirán con el exclusivo objeto de estudiar los diferentes

métodos de ayudar al mundo; para formular un programa tan universal y compuesto de tales verdades básicas que pueda presentarse bajo todos los diversos métodos y utilizando las diversas terminologías. Procurarán, sin embargo, emplear términos comunes y familiarizarse con la simbología y acercamiento a la realidad de los demás.

Paulatinamente también la contribución especial y la tónica de cada grupo obtendrán el reconocimiento general, y cuando exista la necesidad de tal acercamiento especial y la nota particular o método de interpretación en cualquier parte del mundo, se producirá un inmediato y concertado impulso para facilitar la obra que dicho grupo especial pueda desarrollar en aquel lugar.

Estos grupos, con la Agrupación subjetiva de almas vivientes conscientes tras de ellos, estarán demasiado ocupados en el servicio e interés del mundo para perder el tiempo en menudencias no esenciales. Al reunirse, no tendrán tiempo de entretenerse en discutir nombres, insignias, placas y demás tecnicismos de las fraternidades. Las necesidades del mundo, las oportunidades del mundo, el rápido desenvolvimiento de la conciencia de la humanidad y la iniciación de la humanidad en las realidades de la vida espiritual serán los temas que absorberán su atención; no tendrán interés en disposiciones puramente del plano físico, ni en hacer resaltar su propio crecimiento individual. Sabrán muy bien que, si atienden al servicio que necesita el mundo y llevan vida meditativa concentrada, su crecimiento se realizará de por sí. Sus miras no están en sí mismos, en su propio buen carácter, ni en sus individualidades.

Más adelante, como consecuencia de la relación telepática y de sus reuniones, es posible que surjan ciertos grupos y escuelas exotéricas de desenvolvimiento, a fin de prepararlos más rápidamente para el servicio del mnndo. En estas escuelas se enseñarán métodos de meditación, la intensificación de la vibración y las leyes del universo, así como el correcto uso de los colores y del sonido. Pero todo estará subordinado a la idea del servicio y a la elevación de la humanidad. Asímismo irán aparecienpo gradualmente las escuelas a que se hace referencia en «Cartas sobre Meditación Ocultista».

Pero, ¿qué objeto tiene el que prediga el futuro en términos más explícitos y os presente un cuadro intrigador, cuando en la actualidad la integración de la Agrupación de los místicos del mundo y su íntima fusión no es todavía un hecho consumado?

La unidad del mundo, la fraternidad en su verdadero sentido, el desarrollo de la relación telepática, la eliminación de las cosas

adyecticias, que sirven para separar las ideas de los hombres y originan la separación en el plano físico, hacer resaltar lo fundamental de la Sabiduría Eterna, la manifestación de la verdadera comprensión, alcanzar la unificación con el alma, el reconocimiento de los que pertenecen a la Agrupación de Servidores del Mundo, constituyen la labor inmediata que debe absorber vuestra atención.

Esto y solamente esto justifica el gasto de todo lo que cualquiera de vosotros tenga, ya sea amor y vida; tiempo y dinero.

Esto y sólo esto justifica vuestra existencia y demanda de cada uno de vosotros, que respondéis a la visión, el completo propio sacrificio que es tan raro y de tanto alcance en sus efectos. El rendimiento de todo a los pies del Señor de Vida, a fin de que la obra de salvación del mundo prosiga; la eliminación de la propia vida de todo lo que sea un entorpecimiento; dar todo lo que uno tenga que dar hasta que duela; la regulación de la propia vida sobre la base de entrega absoluta, preguntándose contínuamente: «¿Qué más puedo renunciar a fin de ayudar más adecuadamente?» Esto y más es lo que tiene por delante cada uno de vosotros que oiga la llamada y responda a la necesidad existente y a la oportunidad que se ofrece.

Os dejo con esta idea, ofreciendoos al dejaros la ocasión de servir en el nuevo e inclusivo modo, manteniendo abiertas para vosotros las puertas de oro que conducen a la nueva Era.

EL AMOR

El amor es divino en su verdadera esencia, porque quien lo ejercita deviene centrado fuera de sí mismo. *Una flor al abrirse difunde su perfume para todos, sin consideración a personalidades; aun después de cortada, continua difundiendo su perfume mientras su misma vida se apaga. El amor se da a si mismo; no se le puede comprar, y de todas las pasiones humanas es la única que tiene en cuenta la felicidad de otro.*

Las cosas que nos gusta hacer, las cosas en que nos gusta pensar, las personas con quienes nos gusta asociarnos, son las fuerzas que moldean nuestro carácter y determinan la clase de hombres y mujeres que seremos, Los problemas de la vida surgen del corazón.

WILLIAM HOMER AMES

DESTELLOS DEL ALMA

Por el Dr. Roberto Assiagoli

Afirmar es crear *(El Verbo — El Logos creador)*

Al pronunciar una palabra con interés, convicción y claro propósito sacamos a la luz el verdadero significado de tal palabra, despertamos el espíritu en ella y se manifiestan sus poderes creadores.

De consiguiente *afirmemos* resueltamente, con perfecta fe, lo que deseamos ser, lo que deseamos crear.

Las palabras *así* afirmadas se traducen en hechos, y los hechos reaccionan sobre nosotros mismos, hasta que devenimos rehechos, regenerados e indentificados con lo que hemos afirmado.

Cuando nos confronta alguna dificultad, alguna prueba u obstáculo, que parece entorpecernos el camino (mucho más cuando encontramos una serie de tales pruebas) nuestra reacción «natural» y espontánea se manifiesta en un sentimiento de impaciencia y de disgusto, que puede llegar a desarrollarse como rebelión activa.

No obstante, tales dificultades y obstáculos desempeñan una función muy útil en nuestra vida.

En primer lugar, sirven para probar nuestra sinceridad de propósito, la fijeza y constancia de nuestra voluntad. Los propósitos que no están profundamente arraigados, que no son una expresión de un impulso fundamental de nuestras almas, no pueden resistir la prueba; y de esta manera se efectúa una oportuna selección en beneficio de las aspiraciones que tienen importancia realmente vital.

Las dificultaldes y entorpecimientos sirven también para darnos una saludable sacudida para que despertemos nuestras energías latentes y la misma fuerza del impacto produce chispas vivientes de nuestra alma. De esta manera nos enriquecen y nos revelan lo que realmente somos.

Además, todas las oposiciones, sean de los acontecimientos o de nuestros semejantes, nos obligan a acumular y concentrar nuestras energías creadoras. Frecuentemente ocurre que el trabajo que hacemos resulta así mejor y más duradero, con mayor potencia para el bien, en proporción a los esfuerzos que nos ha costado y a los sacrificios que nos hemos visto obligados, hacer para realizarlo.

El reconocimiento de este aspecto de utilidad en las oposiciones que encontremos y la comprensión de que, en este sentido, es exacta la atrevida afirmación de los Orientales de que «un enemigo puede ser tan útil como un Buda», ha de ayudarnos eficazmente a asumir la correcta actitud hacia las dificultades, obstáculos y ataques; una actitud activa y resuelta, pero sin violencia ni resentimiento; una actitud serena y armoniosa, pero libre de actividades o sumisión pasiva.

Al leer periódicos

Aun este aparentemente poco importante acto cotidiano puede servirnos como medio de entrenamiento espiritual.

La lectura de los periódicos de la manera corriente, sin un esfuerzo especial de la atención. está muy lejos de producir buen efecto en la mente; mejor dicho, es distintamente perjudicial. El rápido cambio de la atención de un asunto a otro, la acumulación en la mente de ideas e imágenes de muy diferente clase que, a su vez, dan origen a emociones diversas y mutuamente opuestas, todo tiende a disminuir las potencias mentales, a la superficialidad y el embotamiento y debilitamiento de nuestra capacidad para los verdaderos sentimientos.

En este estado de extraversión, de pasividad o disipación (para usar la oportuna expresión de los antiguos) estamos especialmente propensos a dejarnos influir por las sugestiones y por las opiniones ajenas y por la atmósfera mental, alternativamente escéptica, emocional y deprimente de los periódicos en los que se refleja de manera más o menos deformada, el más externo y menos atrayente aspecto de la vida humana.

¿Cuál es, pues, el remedio? Dejar de leer periódicos es difícilmente posible y no es recomendable. Significaría una retirada cobarde y un aislamiento egoista. Lo más conveniente sería refomar los periódicos y se podrían hacer muchas indicaciones en este sentido; pero hasta que tal esquema pueda ser una realidad práctica, debemos buscar en otro terreno un remedio fácil.

El remedio no puede ser otro que *cambiar nuestra manera de leer los periódicos*. En vez de considerar a esta ocupación como una oportunidad para descansar y para asumir una receptividad pasiva, debemos tomar los periódicos en una actitud vigilante, de cuidadoso discernimiento, de comprensión simpática.

Debemos resistir a la tentación de leer por pura curiosidad, de entretenernos en largas descripciones y discusiones inútiles y en el relato de acontecimientos triviales. Debemos resistir la su-

gestión de las ideas que prevalecen corrientemente y de las pasiones colectivas, y evitar la manera corriente personal y separada, de considerar los acontecimientos y de reaccionar a ellos.

Deberíamos observar toda esta confusión y perturbación de la vida humana desde un punto de vista más elevado, con mente serena, tratando de descubrir el orden oculto en ella, su significado y el principio que la guía, a fin de descubrir las leyes ocultas que regulan su curso.

Y a través de todos los hechos tristes y sórdidos (crímenes, suicidios, miseria de todas clases), que encontremos descritos y que proyectan obscura sombra de advertencia en la brillante superficie de nuestra civilización, deberíamos darnos cuenta de cuán grande es la suma del sufrimiento humano, sentir en las profundidades de nuestro ser el impulsivo divino que nos mueve a dar todos nuestros esfuerzos, de dedicar nuestra vida a la obra de agotar el océano de la miseria humana.

Deberíamos aspirar en resumen, a leer los periódicos con los ojos del espíritu y con el corazón de un Bodhisattva.

El dominio de la lengua es vital para el hombre que aspire a seguir el sendero, porque de la boca de quien está consagrado al servicio no ha de salir ninguna palabra áspera, hiriente, ninguna frase impaciente, capaz de herir ni siquiera al enemigo. Lo que hiere no tiene lugar en el reino del amor.

ANNIE BESANT

Los hombres que han alcanzado éxito en la vida, que yo conozco, son todos hombres alegres y llenos de esperanza que van siempre con la sonrisa en los labios y reciben los cambios y azares de esta vida mortal con espíritu varonil, sean favorables o desfavorables.

CHARLES KINSLEY

Amor espiritual y Amor carnal

Por el Rev. L. J. Bendit [1]

I. PREÁMBULO

Antes de entrar en materia es conveniente advertir a los lectores que quien esto escribe pertenece a la Iglesia Católica Liberal; es decir a una iglesia que es liberal a la vez que católica. Nuestra Iglesia conserva con la mayor reverencia las joyas del catolicismo cristiano, los sacramentos, y en esto consiste nuestro catolicismo. Nuestra liberalidad consiste en que damos la más amplia libertad de pensamiento y de creencia, no solamente a los miembros de la iglesia en general sino también a sus sacerdotes. No tenemos dogmas ni enseñanzas cristalizadas, pues reconocemos que la verdad no puede encerrarse entre paredes, no importa cuan exaltadas ellas sean, sino que como rio que fluye, debe estar siempre en movimiento, crecer, cambiar; de lo contrario pierde su carácter, y así como un río que termina en un espacio confinado deja de ser rio para convertirse en lago, así la verdad pierde lo que hace que sea verdad cuando deja de ser dinámica y se estanca.

Además si admitimos que la verdad es dinámica y movible se consigue que cualquier opinión que expresemos ha de ser necesariamente tentativa en cierto grado, puesto que sabemos que la verdad no nos ha sido revelada en su entereza y que, de consiguiente, a medida que adquiramos nuevos conocimientos, nuestras opiniones pueden cambiar y modificar radicalmente.

Siendo liberales y católicos no establecemos barreras entre el aspecto de la vida que concierne a las actividades religiosas y el que concierne a la vida externa. La religión no es algo separado sino que existe para dar al hombre una mayor comprensión de la Vida misma, en la máxima plenitud de su belleza; es, de consiguiente, coexistente y coextensiva con el tiempo y el espacio y representa el conjunto de las fuerzas que conducen al hombre «De lo irreal a lo Real, de la obscuridad a la Luz, de la muerte a la Inmortalidad», y podemos añadir «de lo relativo a lo Absoluto, de la infelicidad a la perfecta Bienaventuranza.»

---

(1) El autor de este artículo es sacerdote de la Iglesia Católica Liberal y posee los siguientes títulos académicos: M. A. (Bachiller en Artes); M. R. C. S. (Miembro de la Real Academia de Cirugía); L. R. C. P. (Licenciado de la Real Academia de Medicina) de Inglaterra.—(N. de la R.)

Así pues nada hay de extraordinario en que, en las páginas que siguen, uno que es sacerdote de dicha Iglesia se permita dissentir de uno de los exponentes de la antigua Fe cristiana — uno de los más grandes exponentes, en efecto — y que se exprese franca y abiertamente sobre temas que, debido a la influencia del mismo instructor, se han mirado hasta ahora como malos y vergonzosos. «Lo viejo cambia y deja su lugar a lo nuevo». Novedad no quiere decir necesariamente algo mejor que lo que se reemplaza; pero progreso, aun con errores, es mejor que estancamiento.

II. LA GRAN HEREJIA PAULINA

Una persona sensitiva al leer, no importa qué, frecuentemente alcanza una profunda percepción del carácter del autor. Sutilezas en el giro de una frase, el énfasis o elision, mil y un pequeños detalles, sintetizados intuitivamente, actuan como manifestaciones de su carácter, aun cuando no se puede establecer contacto directo con él. Uno versado en psicología tiene además a su disposición un cierto número de palabras y frases con las cuales puede clasificar al escritor en categorías científicas.

San Pablo hizo muy grandes cosas por el Cristianismo. En efecto, dió colorido al conjunto de sus enseñanzas místicas. Pero grande como sin duda fué, se revelan en sus escritos ciertos rasgos de su carácter; ciertos «complejos», como decimos hoy, para dar a entender los conflictos que se producen entre dos aspectos de la mente, movidos por emociones irreconciliables[1].

Uno de estos rasgos es la actitud manifestada por San Pablo hacia el cuerpo de «carne», en oposición al aspecto espiritual del hombre. El psicólogo descubre claramente que San Pablo temía a sus propias pasiones e instintos carnales; es decir, que era dueño de sí mismo en el sentido que el domador de leones domina a las bestias salvajes con latigazos y barras y no como el jinete de un caballo brioso quién, conociendo a su montura no la teme y puede permitirle amplio juego, sabiendo que tiene el poder de dominarla y subyugarla a su voluntad en cualquier momento.

Esta doctrina de que la carne es intrínseca y esencialmente perversa es la gran herejía de San Pablo contra la verdad y

(1) Debemos, sin embargo, tener presente que un escritor está en gran parte a merced de sus traductores. Hay un dicho italiano que dice, «Traduttore, traditore» : «Traductor, traidor.» Asi, es posible que la traducción inglesa de los escritos de San Pablo esté afectada por el espíritu puritano. No obstante, sus ideas parecen haber sido las que inspiraron (mucho antes de que se le tradujera) las mortificaciones de la carne y de los horrores del desierto de Tebaida.

la belleza de Dios. Porque la carne es un instrumento dado por Dios, no un mal puesto en el camino del hombre para hacerle tropezar. Se le ha dado como medio para ponerlo en contacto y para dominar cierta parte del universo, y en esto no hay mayor mal que en las facultades de pensamiento y de sentimiento que San Pablo emplea con tan buen efecto en sus sermones y escritos. El bien y el mal nacen solamente del uso que el hombre hace de sus potencias y facultades, no de la existencia de las facultades mismas. El pensamiento y la emoción pueden utilizarse constructivamente para el bien o destructivamente para el mal; similarmente al vehículo físico puede aplicarse sensaciones o emociones buenas o malas. Pero nunca se hará resaltar bastante y ni se proclamará bastante alto que, ni en el cuerpo físico ni en sus funciones nada hay de malo ni de vergonzoso, sino que, por el contrario, es una cosa bella y que sus potencias para acción y sensación son esencialmente buenas. Su maldad es consecuencia del mal uso de ellas.

Esto puede no parecer, a primera vista, una diferencia doctrinal muy radical con respecto a las de San Pablo. Pero es realmente fundamental por cuanto dice al hombre, no que debe vencer (es decir, en lenguaje psicológico, reprimir) los impulsos de la carne, sino que ha de desenvolverlos y, al hacerlo así, elevarlos al aspecto más alto que exista en ellos. «Conquistar una cosa, dice Krishnamurti, es quedar esclavizado por ella», no es libertarse de ella. Además, si realmente tratamos de conocernos a nosotros mismos, observemos cuán profundamente inculcado está en nosotros el temor a la carne y a sus pasiones; un aspecto que, según la educación que hemos recibido, no debemos considerar demasiado detenidamente — salvo que nos pasemos al otro extremo, el exhibicionismo, o que racionalicemos la curiosidad lasciva bajo el nombre de ciencia: «Para el impuro todo es científico», observó un cínico con bastante exactitud.

Sin embargo, es esencial que nos libertemos de la herejía paulina, si queremos ser realmente dueños de nosotros mismos. Si excluímos de nuestras aspiraciones religiosas alguna parte de nuestro ser, quizás desarrollemos otras partes; pero el resultado no puede ser más que una personalidad incompleta y desequilibrada. Además, arte es intrínsecamente una cosa sensoria y la expresión física de valores espirituales que por fuerza ha de comunicarse a otros por medio de los sentidos físicos. Si es una expresión verdaderamente espiritual es una cristalización de la belleza; pero, si no es una expresión espiritual, puede ejercer una atracción que la voluntad, que no discierne, es incapaz de distinguir de la otra, puesto que le llega por el mismo medio de los sentidos; pero en

este caso es sensual más bien que sensoria. Quien quiera ser artista en vida debe aprender por propia experiencia e investigación a distinguir uno de otra; lo cual no puede hacer si se niega a estudiar los sentidos.

Se deduce, pues, de este punto de vista, que la mortificación del cuerpo, las torturas infligidas a la carne, por tantos de los llamados santos cristianos están muy lejos de ser laudables; por el contrario, son intentos mal dirigidos y mal guiados que no pueden conducir a la verdadera iluminación. Simón Estilita y otros, que se glorían de su suciedad e incomodidades, indudablemente adquirieron fortaleza física; pero uno se pregunta, ¿qué otra cosa adquirieron? ¿Se acercaron a la iluminación por medio de tales prácticas? Por otra parte, no tenemos más que alabanzas para el ascetismo razonable y la simple abstención que demuestra, no el rechazo y rebajamiento del cuerpo, sino la verdadera indiferencia a los bajos instintos de la lujuria, glotonería y otros por el estilo.

Nuestros cuerpos contienen magníficas potencialidades. Al presente tenemos cinco sentidos, por los que recibimos impulsos del mundo externo. (A medida que la humanidad evolucione se dice que este número aumentará). La psicología reconoce éstos, pero la filosofía india añade a estos cinco «gnanandriyas», o sentidos receptivos, otros cinco, los «karmandriyas», o sentidos activos, por medio de los cuales actuamos positivamente en el mundo material. Estos últimos no los describen los psicólogos. Corresponden a la voz, las manos, los pies, los órganos de excreción y los de reproducción.

Si consideramos a San Pablo una vez más, notaremos que de los últimos cinco, el del sexo, es al que él mira como algo malo y vergonzoso. Sin embargo, podemos decir una vez más : el sexo no es malo ni vergonzoso en sí mismo; al contrario, es intrínsecamente bueno, limpio y bello y no es más vergonzoso que el apetito de comer. Es solamente el mal uso que lo hace malo; de la misma manera que el hambre puede conducirnos al vicio de la glotonería.

III. MATRIMONIO

Un completo análisis de la psicología del matrimonio está completamente fuera del objeto de esto. Se han escrito grandes volúmenes sobre el asunto. Nos interesa, sin embargo, un aspecto del mismo, que es la relación entre el hombre y la mujer y la posibilidad de hacer del matrimonio un vehículo para elevadas experiencias espirituales, que le dan casi, sino completamente, un carácter sacramental.

Antes de que entremos a tratar de las potencialidades latentes en el matrimonio, debemos tener en cuenta que tal experiencia no es ni siquiera necesaria para un feliz compañerismo. Probablemente muchas parejas gozan de la vida en mutua compañía, sin haberse remontado a lo que podemos llamar las mayores alturas del amor matrimonial y sin sentirse nunca ungidos a ello. Por otra parte, parece probable que gran número de las «infidelidades» que se achacan a personas inteligentes y refinadas, para con el otro, se deben a un ciego e inconsciente descontento con la situación existente entre los dos cónyuges y a la convicción de que si las cosas fueran diferentes resultaría algo más perfecto y satisfactorio.

En una rápida revista de los factores que pueden echar a perder un matrimonio debemos mencionar los «complejos», que afligen a muchos cuya infancia ha sido limitada, solitaria o desgraciada a causa de las muchas cosas que tan fácilmente pueden ensombrecer la vida de un niño. Otro factor es el temperamento discordante; no es necesario que los contrayentes sean idénticos, ni siquiera similares, para ser felices; pero deben ser armónicos. Para obtener una combinación de color armónica, se pueden mezclar colores similares, o colores radicalmente diferentes, pero que yuxtapuestos produzcan un contraste vigoroso y, sin embargo, bello. Lo mismo ocurre con el carácter y el temperamento.

En el presente escrito el factor que más nos interesa es : la actitud de cada uno de los cónyuges con respecto a su propio cuerpo y a sus funciones. Hasta que uno se ha analizado muy detenidamente a sí mismo y ha estudiado profundamente las reacciones de otros, le es difícil ver cuán avergonzados y temerosos de su cuerpo y deseos, especialmente los relacionados con el sexo, sienten muchas personas.

En la Cristiandad, uno debe hacer en gran parte responsable de esto a San Pablo y algunos de los que vinieron después de él. Sin duda, tal actitud fué inspirada primeramente por filosofías anteriores a la cristiana (con anterioridad a San Pablo, nada hay en las escrituras cristianas que justifique la aceptación de la idea referente a la maldad del cuerpo, puesto que todas las religiones han tenido, a lo menos, algunos grupos de ascetas). Más tarde la idea fué fomentada por el celibato (a lo menos teórico) del clero, el que estableció ideales de vida monástica en la que cada persona estaba rigidamente segregada del sexo opuesto y por encima de las virtudes domésticas. Esto es un interesante ejemplo de confusión de pensamiento; pues pone de manifiesto que la religión y el celibato se han mutuamente identificado, cuando en realidad son muy diferentes. El célibe debe serlo en algo más que en la acción

del cuerpo, si ha de ser verdaderamente casto, mientras que un casado o casada, y aun los unidos no casados, pueden ser en verdad mucho más puros que muchos monjes. Entrar en la vida monástica puede significar, no fuerza de carácter, sino debilidad y una oportunidad de orillar el problema de resistir a la tentación no superándola sino poniéndose fuera del alcance de ella. Además, al monje no le basta para alcanzar la iluminación religiosa el que se ajuste estrictamente a su disciplina, mientras que un ciudadano ordinario, enriquecido por la experiencia del mundo, puede alcanzar un alto grado de comprensión y verdad religiosa.

Para que el matrimonio sea completo es necesario que cada uno de los cónyuges sea capaz de entregarse enteramente al otro sin la menor sombra de vergüenza o reserva. Esto se aplica no solamente a lo interno, mental y emocional, sino también a lo físico. Todo sentimiento de culpa o de vergüenza tiende a establecer una barrera entre ellos e impide la perfecta consumación de su amor en cualquier esfera de su ser en que ese sentimiento de culpa se manifieste. En la mayoría de los casos esta culpa se manifiesta en el matrimonio en la relación sexual física. En cuanto exista una barrera, queda frustrada la posibilidad de un gran elevamiento espiritual a una región mucho más allá de lo sensual y corpóreo, porque la barrera hace que la atención se enfoque en aquellos aspectos materiales de los cuales uno se siente avergonzado. Quien encuentre esto extraño no tiene más que recordar que no olvidamos fácilmente el dolor de una muela o de un miembro. Similarmente, aunque la tensión sea en realidad emocional, si ello se relaciona con el cuerpo, será igualmente difícil olvidar a éste.

Por otra parte, cuando se llega a perder todo sentimiento de vergüenza, este mismo aspecto corporal, sensual, del amor matrimonial pierde su urgencia y conduce a algo mucho más fino, más duradero, satisfactorio y hermoso. Pero, a fin de que sea así, es esencial que se desenvuelva, por decirlo así, dentro la experiencia y no adoptando un punto de vista que impida el que uno entre en ella, porque considera que el admitir francamente que siente el deseo sensual, ofende su dignidad ética.

Para expresar esto mismo en palabras ligeramente diferentes, diremos que la pasión solamente puede transmutarse mediante una plena comprensión de su naturaleza. Una vez que se comprenda y acepte, que es como la bestia de los cuentos de hadas, que en cuanto abraza a la princesa se convierte inmediatamente en un apuesto príncipe, la pasión muere y en su lugar nace el deseo. La pasión es turbulenta y destructiva; pero el deseo es un re-

flejo del poder de Dios y preserva, cuida y mantiene unido al universo.

El amor carnal no es malo en sí. Es malo cuando el hombre, que es algo más que un animal, hace de él una indulgencia puramente corporal y animal, sin nada más. Este es el «pecado» de la prostitución, sea dentro o fuera del lazo legal y religioso del matrimonio. (Pues muchos matrimonios son meramente prostitución legitimada, en que la mujer se somete al hombre, porque le proporciona alimentos, un hogar y comodidades; y las leyes que dan «derechos conyugales» al hombre o a la mujer ayudan e inducen la comisión de este crimen). Por otra parte un amor profundo, unido a la relación corporal, se santifica por sí solo, sin necesidad de Iglesia o Ley.

La consumación del amor matrimonial es algo altamente estético. Es sensorio, en el sentido de que atrae por medio de los sentidos físicos. Es decir, actua por el mismo medio que el arte. Toda obra de arte atrae por medio de (no *a*) uno o más de los sentidos: vista, oído, etc. El falso arte atrae *a* los sentidos y no alcanza a nada más allá. Así ocurre con el amor físico. Unas de las cualidades esenciales de la creación o apreciación artística es que se ha de producir espontáneamente. Uno no se sienta a escribir deliberadamente un poema; el impulso para hacerlo viene repentinamente; pero no puede buscarse de acuerdo con una rutina mecánica. Aquí es naturalmente donde fallan los métodos contraceptivos de la época actual y así será hasta que volvamos a tener la facultad que, según Malinowski, poseen todavía los salvajes de no procrear hijos hasta que la sociedad o nuestra propia volición lo permitan y cada matrimonio deberá decidir entre dos males: o hijos no deseados o el uso de medios contraceptivos.

Así, pues, el matrimonio debidamente comprendido, contraído en un espíritu completamente libre de vergüenza y asco por uno de sus principales propósitos, (que es la perpetuación de la raza) y contra el vehículo físico, dado por Dios, puede llegar a ser el medio para una experiencia de alto valor espiritual, que desarrolle la naturaleza amorosa de la pareja, enriqueciéndola con un sentimiento profundo y bello, que (y aquí está la verdadera prueba del matrimonio) se extiende más allá del estrecho círculo doméstico y se ve reflejado en todos nuestros semejantes. Deméter, la Madre del Mundo según los Griegos, fecunda, rica, fuerte, no obstante llena de ternura, es el arquetipo de la esposa y madre entre los hombres. Al parecer no existe figura clásica alguna que represente al hombre y padre; pero este está también contenido en la figura de la Diosa.

IV. SOBRE LAS RELACIONES HUMANAS EN GENERAL

Se podrá argüir que una relación tan íntima, como la que se acaba de describir, puede conducir a un grado mórbido de dependencia de uno en el otro, a causa de la tendencia a fundir las dos personalidades en una unidad; mientras que el resultado externo de este narcisismo *à deux* será un movimiento de alejamiento del mundo exterior, hacia un inconveniente aislamiento del contacto con las realidades de la vida.

En efecto, ocurren tales casos de dependencia mórbida. Pero, si la tendencia es aislarse uno mismo, el resultado es un estrechamiento, no una expansión; un debilitamiento, no un fortalecimiento. Tal experiencia no puede ser verdaderamente espiritual, puesto que todo lo que pertenece al espíritu se expande y contribuye a la fortaleza e independencia, a la vez que propende a una mayor ternura y unidad y no al aislamiento.

La relación ideal es de tal naturaleza que, en virtud de su misma plenitud, no ata a las personas con lazos emocionales indeseables. Una persona sólo depende de otra cuando es débil y, de consiguiente, incapaz de dar a otro (sea del mismo sexo o del opuesto) la plenitud del amor que deja libres a ambos. Se alcanza la plenitud de la relación como consecuencia de su misma unidad y, entonces, no es una ligadura sino una liberación y un poder.

La urgencia de la pasión física tal como se fomenta en estos tiempos, en que los factores económicos deforman las tendencias biológicas, forzando el retraso del matrimonio tanto en los hombres como en las mujeres, es una de las barreras que obstruyen los cauces del amor — especialmente si la vergüenza entra en la comprensión de su existencia. Pero más que esto el sentido de posesión en cualquiera de sus aspectos — celos, odio, deseo de retener al amado — ha de impedir la perfecta consumación de cualquier relación. Probablemente en el matrimonio es donde este sentimiento de posesión se manifiesta más claramente, porque las superficiales convenciones y costumbres del día suponen que el marido y la mujer son, dentro de cierta esfera, la posesión exclusiva uno del otro, y la mujer celosa es objeto de alabanzas y condolencias como si fuese el exponente de la más grande de las virtudes mientras que por su parte la Ley y las tribialidades expresadas por los que, reflejando la opinión mediocre, la administran, la ayudan y la instigan. Por otra parte, se concede al marido el derecho de determinar quienes pueden y quienes no pueden ser amigos de su esposa. Pero si la consideramos desde un punto de vista más amplio la cuestión es muy otra : es la mujer celosa la

que, incapaz de satisfacer a su marido, hace que éste busque en otra lo que no ha encontrado en ella, salvo que, acobardado, se someta a los dictados de la «Señora Malgenio», o viceversa.

Por otra parte *una pareja que sientan profunda afección uno* por el otro entran en el matrimonio con el propósito en sus mentes de dejar al otro en libertad en lo que respecta a sus relaciones con otros hombres y mujeres. Esta idea ha horrorizado a algunos que creyeron que era tanto como consentir la promiscuidad en su peor aspecto y que, en el mejor de los casos, impediría que entraran en una relación verdadera, feliz. Pero, por paradójico que parezca, si sus mentes conscientes, *así como sus inconscientes,* fuesen bastante libres y bastante grandes para hacer la prueba de poner en práctica tal doctrina, quedarían aseguradas la monogamia y la fidelidad, porque indicaría que los cónyuges han alcanzado una relación perfecta; de que se aman el uno al otro, que si dijéramos, desde el centro de su propio ser, sin deseo alguno de retribución, perfectamente abnegados. Una tal relación no puede dejar de ser rica y plena y satisfacer al punto de que nada pueda tener igual o mayor atractivo. De consiguiente, la perfecta felicidad en el amor solamente puede conseguirse dando plena libertad al amado.

(Trad de «The Liberal Catholic»)

ISIS

ISIS; tu llama de oro sobre el altar derruido
no luce ya; tu espejo ha cesado de ser el lago límpido
en que Sensa contemplara un dia, sobrecogido de temor y gozo,
resplandecer sobre blanco loto tu majestad.

Veinte siglos de amargura marchitaron tu cáliz.
El Occidente ha visto, sobre el mundo sumido,
planear el horror de un suplicio monstruoso,
—el suplicio de un dios—bajo un cielo sombrio.

Sólo nosotros te esperamos ¡oh Madre!, nosotros,
tus inconsolables hijos entre los hijos de los hombres
que han olvidado tu culto luminoso.

Nosotros que, en esta noche de las Razas Semíticas,
acecharemos hasta el fin de los dias, la mistica Aurora
en que aparecerás otra vez, ¡oh Madre! con los Dioses.

GABRIEL TRARIEUX

(Trad. de Astrosophie», por P. M.)

Teosofía Astronómica

Por FEDERICO CLIMENT TERRER

[I]

SEGÚN va ensanchando el telescopio sus dominios, se engrandece también el concepto de Dios, que a la vista de los portentos cósmicos ya no es ni puede ser *un señor* infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas, que premia a los buenos con la gloria del cielo y castiga a los malos con las penas del infierno.

Este limitadísimo concepto de Dios ha hecho en el transcurso de los siglos más ateos que cuantas especulaciones confeccionaron los filósofos materialistas en el laboratorio de su mente, y aun pudiera decirse que si un tiempo hubo materialistas fué porque los engendró el concepto fetichista que del Universo tuvieron los pastores de la grey humana.

De la propia manera que la verdad sobre el cielo astronómico ha vuelto a resplandecer después de un eclipse de diez y seis siglos, llegará día en que también brille la verdad respecto del cielo espiritual, hoy eclipsada por el error del materializado cielo, convertido a los ojos del vulgo gregario en corte de Dios, cuyos cortesanos, los santos, y cuyos palaciegos, los ángeles, monopolizan el favor celeste.

La Astronomía es la ciencia más espiritual de cuantas comparten la atención del entendimiento humano. A ella, todavía en la infancia a pesar de sus pasmosos progresos desde fines del siglo XIX y en los años transcurridos del XX, le está reservado debelar el último reducto de la superstición disfrazada de fe y del fanatismo con máscara de moral.

Según vaya siendo mayor la eficacia de los modernos medios de investigación, como, por ejemplo, el procedimiento interferencial de Michelson, irá la astronomía descifrando los jeroglíficos escritos por el dedo del inconcebible Creador en el interminable lienzo del espacio. Y entonces no tendrán más remedio los actuales mantenedores del error, que reconocer la verdad, como han tenido que reconocer la verdad que en otro tiempo anatematizaron por herética y absurda.

Nada tiene que ver la verdadera religión con estas variaciones de quienes se arrogan su infalible magisterio. Las verdades

morales que constituyen la íntima estructura de todas las religiones son tan eternas como las verdades científicas. El mandamiento de amor, el gran mandamiento, es en la vida espiritual tan exacto como el teorema de Pitágoras en la vida científica.

Dijo Jesús:

El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.

Pasarán el cielo y la tierra, esto es, tendrá fin nuestro sistema planetario, no quedará ni pavesa de la lumbre solar; pero la moral divinamente enseñada perdurará en los sistemas solares que sucedan al nuestro. No pasarán las palabras de amor; pero pasarán los ritos, las ceremonias litúrgicas, todo lo accidental y adyectivo que ha variado, varía y variará en consonancia con los requirimientos circunstanciales de cada época de la humanidad.

Ejemplo de esta variación, de lo que no es palabra de Dios sino criterio de hombre, nos dan las encíclicas condenatorias de los principios y doctrinas liberales, que desde Gregorio XVI hasta León XIII menudearon como discursos de candidatos en período electoral, y a pesar de la condenación prevalecen cada día con mayor imperio en todas las naciones.

Gregorio XVI fué el primero que condenó explícitamente la *libertad de conciencia*, declarándola *absurda* y *perniciosa*, y también la *libertad de imprenta*, diciendo de ella que nunca *nos horrorizaríamos bastante por lo funesta*.

Pío IX, en el ya anticuadísimo *Syllabus* de 1864, y en multitud de otros documentos pontificios, condenó el liberalismo diciendo terminantemente que sus doctrinas eran *falsas y perniciosas para la Iglesia católica y la salvación de las almas*, de modo que *ningún cristiano* podía defenderlas *sin cometer pecado* y *sin faltar a lo que exige la profesión de fe católica*.

León XIII, en su encíclica *Libertas*, volvió a condenar el liberalismo, disparando el tercer cañonazo, en vista de que no habían dado en el blanco los otros dos.

Sin embargo, no hay más que examinar, siquiera someramente, la actual realidad de la vida mundial, para advertir que en todas, en absolutamente todas las constituciones políticas, así de monarquías como de repúblicas, sin exceptuar las de los países cuya *religión oficial* es la católica, predominan definitivamente establecidos los principios liberales, que tantas veces condenaron los pontífices desde Gregorio XVI a León XIII.

La libertad de conciencia, de imprenta, de reunión y asociación, de pensamiento, todas las libertades cuyo ejercicio le es indispensable al hombre, so pena de reducirlo a un fantoche

irresponsable, están consignadas en los códigos fundamentales de todos los países, incluso de aquellos que se llaman eminentemente católicos, aunque esta eminencia no alcance a la de las cumbres alpinas o himayálicas y se quede en la pigmea altitud del cerro de los Angeles.

Lo natural, lógico y ortodoxo desde el punto de vista ultramontano, fuera excomulgar por herejes a cuantos hubiesen jurado una constitución política en que sin ambigüedades ni eufemismos constaran explícitamente, como en todas constan, los principios condenados por el Vaticano.

Pero lejos de esto, los jefes de los partidos que públicamente se llaman demócratas y liberales, incluso los conservadores, que también se denominan liberales, alardean de catolicismo y hacen excelentes migas, gazpachos y ensaladas con la aristocracia eclesiástica que dobla el espinazo ante monarcas y presidentes liberales, y aun los no católicos están en amistosas relaciones diplomáticas con la sede romana.

¿Es esto claudicación? ¿Es hipocresía? No. Sencillamente es fabilidad en materias que nada tienen que ver con la fe religiosa ni con la moral. Se equivocaron los pontífices liberales, como siglos antes se había equivocado Urbano VIII al condenar a Galileo, y la realidad de la vida, la marcha del mundo, la evolución del pensamiento han evidenciado su error.

Alguien preguntará que qué relación tiene todo esto con el cielo astronómico, y la respuesta está en que así como hoy ya se ha *amoldado* el romanismo de curia a las ideas modernas y en el colegio de cardenales hay un numeroso grupo *liberal*, llegará en tiempos por venir un día en que el Vaticano no tenga más remedio que reconocer las verdades subyacentes en el exoterismo religioso y aceptar la unidad esencial de todas las religiones.

Si tienes la precaución de recordar que, cualquiera que sea el lugar en que tu alma o tu cuerpo realicen alguna obra, la Divinidad está presente vigilando, sin que nada le pueda ser ocultado, llegarás con el tiempo a tener a la Divinidad como tu asociada.

(Sentencias Pitagóricas de Demófilo).

Naturaleza musical del ser humano
Naturaleza humana y astral de la música

Por Arturo Menéndez

Los primeros trabajos del hombre han sido promovidos por la necesidad y por lo tanto han sido utilitarios, es decir, puramente objetivos:

La necesidad de ponerse al abrigo de la intemperie y de los ataques de las fieras, obligó al hombre a construirse refugios, lo que dió origen a la arquitectura.

La necesidad de la caza y la defensa personal, le obligó a ingeniarse en la construcción de objetos de piedra y madera, armas, utensilios diversos, cada vez más trabajados, más artísticos, lo que dió origen a la escultura.

La necesidad de fijar sus experiencias para perpetuarlas de otro modo que no fuese transmitirlas verbalmente le hizo imaginar la escritura jeroglífica, origen del dibujo y la pintura y de la escritura fonética.

Todo ello pudiera parecer que nos aleja del acierto de que el hombre es un ser musical por naturaleza, puesto que antes de la música surgen estas tres artes físicas y objetivas. Pero esto precisamente, nos da la razón: La música no podía obedecer a una necesidad, a una objetividad, la música no era sugerida al hombre; es decir, no resultaba por reacción de un estímulo exterior, sino que era subjestiva, estaba dentro del hombre, el hombre la *descubría* en si mismo. La música es, pues, el arte superior, el arte espiritual, porque no pertenece al mundo físico en cuanto a idea, en cuanto a inspiración y si sólo en cuanto a los medios materiales de producirla.

El lenguaje primitivo, la onomatopeya, era música; es decir, un complejo de abstracciones, compuesto de una superioridad subconsciente, de un primer destello de intelectualismo, de un primer deseo de expresar una idea, de un primer sentimiento dirigido hacia un más allá, de una primera necesidad extraña a la materia, de una primera orientación a un quinto punto cardinal, a un norte no físico, en una palabra, era la revelación de la chispa divina en el ser humano. La mûsica es algo que no podrá explicar satisfactoriamente un materialista. Mientras las demás artes por su origen y su aplicación pueden tener una ingeniosa justificación material (y digo ingeniosa porque al fin y al cabo, no hay

arte sin espíritu), la música es tal, que sólo la Teosofía, que es la eterna busca de la verdad, la puede definir. No importa que la música haya tenido y tenga fines utilitarios, aplicaciones prácticas, éstas han venido *a posteriori,* no enturbian su origen astral, mientras las demás artes, por el contrario, reconocen por causa objetividades terrenas que estilizadas, quitaesenciadas más tarde, han llegado a significar abstracciones.

Tres son las raíces de la música en el ser humano que lo convierten en un ser musical por naturaleza.

1.º El sentido del ritmo o medida del tiempo (origen muscular) en virtud del cual, todos los movimientos de las vísceras y de los miembros del cuerpo llevan un compás del qne no pueden librarse sin causar enfermedad o muerte. (Circulación, respiración, sueño y vigilia, etc).

2.º La voz combinada con el oído, que limita los sonidos que oye, habla, declama y canta.

3.º El sentido de la armonía que es en el orden emocional, lo que la lógica en el intelectual, y por el cual el hombre busca siempre el desarrollo metódico de las cosas.

A este sentido complejo de la armonía y la lógica, que en el fondo son la misma cosa, se debe la inclinación del ser humano a la simetria; la afición al orden y el sentido de organización.

Estas tres raíces se manifiestan de un modo bien patente a poco que observemos.

Veamos la primera raíz, el ritmo:

Las melodías sin ritmo manifiesto, como son las del lied moderno y el drama lírico, son irrecordables para el profano. El que no posee estudios musicales, sólo recuerda las melodías por el ritmo. Y aun nosotros, los músicos, podemos a veces recordar una melodía, sí recordamos repentinamente el ritmo. El ritmo, por decirlo así, nos la descubre. De aquí el gusto general por los bailables y la música frívola, que es esencialmente ritmica.

Veamos la segunda raíz, la voz y el oído:

El hombre tiene manos para dibujar y voz para cantar. De niños todos hemos sentido ilusión por garrapatear con un lápiz sobre papel blanco, pero en cuanto hemos tenido un poco de uso de razón hemos abandonado esta actividad inútil, convencidos de que jamás dibujaremos nada que merezca verse. Sólo los predispuestos (una minoría) pueden cultivar este arte y llegar a producir algo genial o simplemente mediano. En cambio, todos los seres humanos podemos cantar (y cantar perfectamente) una melodía salvos raras excepciones. Es decir, la excepcionalidad es completamente antitética en estos dos casos.

Notemos que no se trata de la facultad de *crear* sino de la de *reproducir*. El pintor y el dibujante, como el compositor, *crean*, y por eso son *genios*, el arte de cantar, o sea reproducir por medio de la voz una melodía, no tiene un correlativo en el arte de reproducir con el lápiz un objeto material cualquiera. Prueba de ello es que vemos a diario una persona, pero ni de memoria ni en su presencia podríamas dibujarla sin previos estudios, en cambio una melodía oída una sola vez y semejante a otras, la cantamos después perfectamente. Esto corrobora que el ritmo visceral y muscular, el sentido auditivo y la facultad de la voz hacen del hombre un ser musical por naturaleza ante todo y sobre todo.

Veamos la tercera raíz, el sentido de la armonía :

Hay seres que podríamos llamar discordes, disonantes, deformes, grotescos, son espíritus burlones, inaptos para lo bello y lo útil. Desordenados en lo material como en lo moral; de gusto depravado y ademanes extravagantes. No son buenos parientes ni buenos amigos. Ocupan la categoría del ruído entre la inmensa gama de las armonías humanas. Por esto son desagradables a todo el mundo y nos producen en lo moral el modestísimo efecto de un persistente martilleo sobre una caldera de cobre. En cambio, la mayoría de los seres humanos posee en mayor o menor grado una armonía, un acordamiento que nos atrae, nos resulta agradable. Del que posee esta armonía en alto grado, decimos que tiene don de gentes. La persona atrayente es como esas dulces canciones de Schubert que tanto gustan al profano como al inteligente.

Esa armonía innata, que tiene exacta correspondencia con la armonía musical, hace que el hombre sea verídico, porque la mentira es un ruído; que sea lógico, porque lo absurdo es disonante; que sea bondadoso, porque el daño y el mal son discordantes con la razón de ser de las cosas; que sea ordenado, porque el desorden y el desbarajuste de las cosas materiales por bellas que sean, es como revolver todos los acordes de la 5.ª sinfonía, y formar con ellos una amalgama infernal; que sea metódico, porque sin organización y método la vida y el estudio son una melodía sin ritmo, es decir, sin vertebración ni sentido; que sea amoroso, porque el odio es algo peor que el ruído, es el silencio y la tiniebla de la nada, del vacío, porque todo lo destruye.

Por esto el músico verdadero que sepa deducir de las leyes del arte una filosofía moral, la aplicará a su vida, deducirá normas de conducta y será perfecto en lo posible. Schumam decía que las leyes de la moral rigen el arte, y por lo mismo, de las leyes de la música podemos deducir todo un sistema moral. Un gran santo

es un músico del espíritu, es un compositor intuitivo de la bella sinfonía de la vida perfecta. Y esto no son palabras huecas, es algo científico.

Las cuerdas de un violín o de un arpa al vibrar, hacen vibrar por simpatía las de otros instrumentos semejantes, lo mismo que nuestra bondad por simpatía hace vibrar la bondad de los seres que la reciben.

Las vibraciones musicales al chocar contra cuerpos sólidos que hacen a modo de caja de resonancia, nos vuelven en forma de eco, por reacción, lo mismo que nuestros actos y aun nuestros pensamientos, nos son devueltos por nuestros semejantes de los que recibimos ese *eco* moral de nosotros mismos.

Otro campo de experimentación donde se patentiza hasta qué punto el hombre es un ser musical, es en el de la correlación que existe entre el temperamento de los individuos y aun el carácter de las razas, con la música preferida por aquellos y éstas. En efecto, pocos elementos de juicio hay más útiles para juzgar del grado de elevación espiritual de un individuo, que conocer sus gustos musicales. Es algo decisivo e irrefutable que, la educación podrá modificar, pero jamás podrá destruir. Y si de conocer el alma de un pueblo se trata, ningún documento más precioso que su demótica musical, sus canciones y bailes populares.

Y para cerrar esta parte ¿hay algún arte vinculado a todos los momentos solemnes de la vida del hombre y que forma parte integrante de su vida cotidiana? Sólo la música.

El niño tiene su canción de cuna.

El joven sus bailes y sus canciones revolucionarias.

El adulto sus viejas romanzas.

El marino, el labrador, el minero, el soldado, tiene cada uno su música propia.

El amor tiene sus trovas; la guerra sus himnos y la muerte sus marchas fúnebres.

El vicio tiene sus danzas lascivas, sus viles canciones. La vida de sociedad sus bailes y danzas aristocráticas. La religión un extenso repertorio de música sacra.

En la música tiene el amor humano un cómplice; en la música tiene la guerra un estimulante; en la música tiene la poesía un colaborador; en la música tiene la meditación un puente tendido entre la materia y el espíritu, entre la tierra y el cielo.

* * *

Tenemos pues que, la música, a pesar de no ser un arte plastico, o precisamente por eso, es el arte más integral que existe, como símbolo y como medio.

— En su origen físico encontramos el principio de la trinidad y desarrollo polarizado.

— En su origen humano, no utilitario, vemos su valor astral, se nos aparece como una prueba de la existencia del alma.

— En sus tres dimensiones: armonía, ritmo y melodía, vemos el triángulo Bondad, Verdad, Belleza que la equipara a simbolo de la perfección.

— En sus tres aplicaciones: Danza, Canto y Música pura, vemos contenidos todos los movimientos del cuerpo humano y todas las emociones del espíritu sin excepción, pues las tres aplicaciones estáticas o dinámicas, pueden sugerírnoslas.

— En su manera de herir nuestra sensibilidad hallamos tres clases de emotividad: Evocación, Descripción y Sugerencia, es decir, Pasado, Presente y Porvenir; recuerdo, vida y esperanza; lo inaccesible, lo analizable y lo desconocido; en efecto, ningún medio es capaz de reconstruir en nuestra conciencia, la memoria de una escena pasada con todos sus detalles, como la música. Ningún otro tampoco a pesar de que *todos* son más concretos o tangibles que ella, nos puede describir el *alma*, la *intención* de las cosas que vemos. Ni fantasía literaria ni estridencia pictórica alguna nos puede sugerir la visión de lo desconocido, trasladarnos a nuestro mundo interior o a planetas lejanos.

— En su anatomía nos muestra la dualidad de todas las cosas: Arte y Ciencia, Alma y Cuerpo, Espíritu y Materia, que al fin son también una misma cosa.

— En su modo de manifestarse es también triple: la naturaleza, la voz y los instrumentos. En efecto, el mar, el viento, el río, las tempestades y los seísmos son la música natural de los elementos sin alma.

Las aves y el hombre son la voz de la música espiritual, del ser que siente y piensa en distintos grados. Los instrumentos son las obras artificiales del genio humano, que sabe arrancar la música hasta de lo absolutamente inerte y silente.

Sus tres valores atacan también todo el horizonte humano:

1.º Un valor pedagógico de aplicación moderna, para elevar el espíritu, formar mentes armónicas y cuerpos sanós.

2.º Un valor de recreo amplísimo, que va desde el placer de la danza pasando por la diversión de los espectáculos frívolos de género lírico y por las exquisitas sensaciones del lied, la música de cámara y los poemas sinfónicos, hasta el deleite supremo de la

meditación que puede llegar al éxtasis en los grandes dramas líricos y en la música sacra.

3.° Un valor curativo basado en las reacciones físicas que la emotividad de la música sobre el espíritu puede producir en determinadas circunstancias y que positivamente ejerce de una manera infinitesimal pues se ha aplicado a la curación de ciertos estados anímicos traducidos en neurastenia, misantropía, ideas fijas, locura, manía mística, y otros muchos casos que se tratan por la música ante la risa de la humanidad actual, escéptica y materialista, que no sabe que se halla ante una ciencia, espuesta ya en los tiempos de Pitágoras y puesta en práctica por civilizaciones antiquísimas.

Y por último: tenemos vinculados fuertemente en la música los tres sentimientos más poderosos del hombre: el Misticismo, el Patriotismo y Sensualidad. Es decir: idea de Dios, causa, universo, religión; instinto social o colectivo, patria, nación; y por polarización ejército, guerra, exterminio; instinto genésico, que en un plano superior es Amor y en un plano inferior, lujuria.

Esos tres puntos neurálgicos que orientan, dirigen e impulsan la vida del hombre, están perfectamente personalizados en la música.

Si a esto agregamos sus secretas relaciones astrológicas llegamos a la gran sintesis: La música es el arte supremo porque es divinamente humano y humanamente divino.

La FELICIDAD tiene su fundamento en las emociones y es una reacción de la personalidad.

El GOZO, es una cualidad del alma y su realización se alcanza en la mente.

La BIENAVENTURANZA participa de la naturaleza del espíritu y es inútil especular sobre ella, hasta que el Alma alcance la comprensión de su unidad con el Padre.

Un Código de ética astrológica

Recientemente adoptado por la Asociación Nacional de América y obligatorio para todos sus asociados

El establecimiento de este primer Código de Ética Astrológica señala el comienzo de un nuevo e importante ciclo para esta ciencia transcendental.

Desde los tiempos gloriosos para la Astrología en que se hallaba exclusivamente confinada a los Misterios, fué después, al popularizarse al servicio del fraude y de la charlatanería. relegada a una vulgar ciencia adivinatoria.

A la luz del esoterismo, lumbre que aclara el origen de toda Verdad Iniciática, la Astrología vuelve a ser donada al mundo ya más preparado lo que un tiempo fué: una ventana para contemplar la sabiduría delinfinito, la ciencia madre del vivir y el más grande vehículo para la educación del carácter y creador de apropiados medios para la misión de las razas futuras.

Este Código marca el principio de la tarea de selección en la aplicación práctica de los estudios astrológicos y abre la senda del gran Código de la Fraternidad Internacional de Etica Astrológica.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS:

Yo, el subscripto, declaro aceptar este Código de Etica como condición de admisión en calidad de socio y miembro de la Asociación Astrológica Nacional.

Afirmo mi creencia de que la ciencia de la Astrología nos ha sido legada por la Sabiduría Antigua. Doy fe de la evidencia de tales verdades establecidas por las leyes indisolubles, tejidas en este mundo desde el principio de los humanos conocimientos hasta nuestros días. Afirmo mi creencia en el valor constructivo de estos principios para el bien de la humanidad.

Al adquirir la posible comprensión de estas verdades y aplicarlas a la vida de los demás o al enseñarlas, prometo hacerlo en sentido constructivo para ayudar a la humanidad, en la medida de mis posibilidades y siempre de conformidad con las leyes del país, de la comunidad en que vivo y en la cual profeso esta ciencia.

Verifico que en el verdadero significado de la Astrología, un horóscopo es rigurosamente individual y no puede ser valedero más que para la persona para la cual ha sido erigido el tema, y que el empleo de toda fórmula estereotipada es un abuso de confianza hacia el cliente, una violación de la ciencia de la Astrología y contra la ética inherente a esta misma ciencia.

Prometo no escribir, imprimir editar o comunicar a los demás directa o indirectamente ninguna opinión astrológica que tenga

relación con la vida de una persona, sin que esta opinión se halle basada en los hechos definidos de lugar, fecha y hora de nacimiento de la persona indicada en lo que me haya sido posible determinarlos.

Prometo no interpolar en las deduciones astrológicas, verbalmente o por escrito, interpretaciones incompatibles con la ciencia de la Astrología, sin mencionar que dichas interpretaciones no se hallan basadas en la Astrología Científica.

Prometo guardar inviolables todas las confidencias que se me hagan en las consultas astrológicas, verbalmente o por escrito salvo en caso de crimen o de alta traición.

Prometo no emplear titulo, grado o insignia de honor astrológico que no provenga o me haya sido acordado por una institución definitivamente aprobada por la Asociación Astrologica Nacional.

Prometo no emplear jamás mi filiación a tal Asociación en busca de publicidad ni en ninguna otra forma para el lucro material.

(Trad. de «Astrosophie», por P. M.)

NUESTRO CIELO DE PAZ

Ruskin intuyó: «Hay un medio seguro para conquistar la paz que está por completo en nuestro poder. Consiste en hacernos morada de pensamientos agradables.»

El que siente en su pecho el tibio beso de un rayo de optimismo se sentirá siempre inundado por la paz que como luz bendita derramará a manos llenas a su alrededor. Pero el que siente roida el alma por el gusano del pesimismo, estando siempre descontento, dudando de su voluntad, del éxito feliz de todas las cosas, derrama insensiblemente al exterior la copa de la amargura que envenena su alma.

ATTILIO BRUSCHETTI

LIBERACIÓN Y CARACTER

La ignorancia de la ley de causa y efecto, el odio y la avaricia son barreras que cierran el camino que conduce a la Vida Superior. De consiguiente, el estudiante que aspire a conocer la Verdad, debe libertarse de las cadenas de la ignorancia, del odio y de la avaricia; abandonando todo prejuicio y temor debe estar dispuesto para recibir la sabiduría. Necesita un corazón compasivo, rebosando caridad. Antes de que pueda utilizar la espada de la concentración, deberá afirmarse fuertemente en la moralidad.

Los inapreciables tesoros de Dhyana están a la disposición de aquel que se esfuerza conscientemente en adquirir conocimiento y que obedeciendo resueltamente a la ley del karma, avanza por el sendero de la Moralidad. Este consiste en:

a) Hablar verdad, sin consideración a las consecuencias; absteniéndose de calumniar, de emplear lenguaje insultante o duro, y de conversaciones vanas e inútiles.
b) Abstenerse de destruir vidas, de apropiarse lo ajeno, de cometer actos sexuales ilegales y usar intoxicantes.
c) Olvidarse de sí mismo y amar a los demás como a sí mismo.
d) Vida mental elevada; mantener la mente pura y meditar sobre lo transitorio de la materia y de las sensaciones y sobre ideas eternas. Este es un acto de raciocinio positivo.
e) Adecuada concentración de la mente.
f) Engendrar buenos pensamientos, palabras y obras, promoviéndolos e impulsándolos. Destruir los malos pensamientos, palabras y obras en tendencia de manifestarse y abstenerse de engendrarlos.

Por este camino es por el que uno llega a purificarse; no por la riqueza ni por la alcurnia del nacimiento. Si uno sigue este sendero de pureza perfecta, con espíritu decidido, seguramente alcanzará la felicidad de esta vida.

Desde el instante en que el estudiante decida llevar esa vida, que siga sin vacilar; no haciendo daño a ningún ser viviente; dominando sus sentidos; no obteniendo nada fraudulentamente o por medios deshonestos; adquiriendo conocimiento y meditando sobre ideas eternas, para ejercitar así de manera positiva su inteligencia. Con firme resolución de practicar todo aquello que sea bueno y absteniéndose de todo cuanto sea malo; luchando con energía intrépita, sin esperar ayuda externa, alcanzará el Nirvana. El sendero de la virtud es sencillo y no doble. Una vez habiendo entrado en él, procédase sin demora, sin perder tiempo, porque el atraso es como la muerte. El sendero es uno y es el único verdadero. Es el sendero de pureza, el que libra a la mente de las ligaduras del dolor, de la muerte y del decaimiento.

(De «The Theosophist», Vol. XIII)

INFORMACIONES

La Sra. Besant.—Copiamos del Boletín de la S. T. E.:

«Las últimas noticias, del 21 de diciembre, no son muy satisfactorias, ya que presenta indicios de perder energías. Ha vuelto a tener alguna dificultad con la rodilla, que tanto la molestó hace algún tiempo. A veces, la rigidez de la articulación la impide andar. No se esperaba que pudiera asistir a la Convención, como el año anterior, y aun era dudoso que pudiera saludar a los delegados, pasando éstos en fila ante ella, como hizo el primero de octubre.

Los teósofos y la República.—Ha sido nombrado gobernador de Salamanca D. José María Friera, Secretario de la Rama «Asturias». Felicitamos al querido hermano y le deseamos gran acierto en su difícil cometido.

La Rama "Hilarión" de la Sociedad Teósofica Brasileña, declarada de utilidad pública.—Por decreto del 29 de octubre de 1932, publicado en el *Diario Oficial* de fecha 5 de noviembre, la Logia o Rama «Hilarión» de la Sociedad Teosófica Brasileña ha sido declarada institución de utilidad pública por el Gobierno del Estado de Pará (Brasil).

El Decreto se funda en dos considerandos, el primero de los cuales dice traducido a la letra como sigue:

«Considerando los elevados fines a que la misma se dedica, entre los cuales, una intensa propaganda en pro de la fraternidad humana, combatir intensamente el analfabetismo, los vicios y las malas costumbres sociales, y que ha creado la «Liga de Bondad» cuyo objeto es la educación moral y cívica de las señoritas y niños.»

Enviamos nuestras más sinceras felicitaciones a los hermanos de la «Rama Hilarión» de Belem (Estado de Pará) Brasil, por la labor que realiza y que les ha merecido tan alta distinción de su culto Gobierno.

Resumen de la labor efectuada por el "Club Teosófico" de Barcelona durante el año 1932.—Nació esta entidad al calor de un anhelo desde tiempo sentido por algunos miembros de la S. T. de crear un ambiente nuevo y ampliamente acojedor, independiente de la labor hasta el presente llevada a cabo por las Ramas y que en parte no respondía ya a las necesidades acoplativas de elementos intelectuales afines que no militan directamente en nuestras filas.

Llegó a espléndida consolidación la obra y, en el elegante y moderno local del Club se efectuó brillantemente la inauguración el día

5 de febrero de 1932 que prolijamente en esta Revista reseñamos y de la que la prensa se hizo cumplido eco.

Las labores del curso de propaganda del «Club Teosófico», de vitalizado ambiente, han dado muy halagüeño resultado.

Todos los jueves se han dado veladas artísticas con audiciones musicales y literarias con conversaciones sobre temas, principalmente artísticos, considerados a la luz de la Teosofía. Háse logrado, al través de estas veladas, colaboraciones eficacísimas de concertistas como la Sra. Miret, Srta. Costa y Vila, Hermanos Alós, Srta. Pelegrí, Sra. Menéndez, Sres. Jaimez, Tarragó, Granados (Víctor), Llobet, Menéndez, Rosés, el rapsoda Sr. Escuriet y disertantes Sres. Climent y Brualla y el inolvidable Sr. Bruschetti.

Corrió a cargo del hermano de Via, Secretario del Club, un cursillo elemental sobre Teosofía compuesto de veinte lecciones, muy amenas, profundas y concurridas.

Otro breve cursilllo sobre el significado del Tarot y sus relaciones con la formación espiritual del hombre, corrió a cargo del conocido ocultista Sr. Gifreda.

El hermano Crespo encárgose también de otro curso de Teosofía comentada.

Los sábados por la noche, bajo la presidencia de la Sra. Nicolau, se han dado también conciertos extraordinarios y conferencias, así como celebraciones especializadas de actos, como durante la visita del obispo Wogwood, del Sr. Lorenzana, Secretario General de la S. T., del cultísimo abogado Sr. Montaner, etc., etc.

La creciente y activa labor del «Club Teosófico» hace augurar un incrementado y cada día más intensificado armónico ambiente, lo que lo convertirá cada día más en un vitalísimo centro oculto de radiaciones bienhechoras para la ciudad y en un hogar de amigos que acoja como hermanos a todos los deseosos de imprimir en sus actividades y en su vida, la tónica de espiritualidad teosófica que debe sellar las normas de la humanidad del porvenir.

Que este ejemplo sirva de estímulo a los de dentro y a los de fuera para que esta nueva forma de la actividad teosófica responda a todos los matices de las internas necesidades íntimas y sociales.

En las obras del hombre, lo mismo que en las de la naturaleza aquello más digno de atención es la intención.

GOETHE

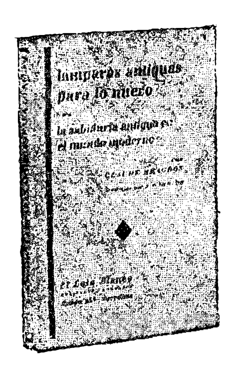
Impremta de Joan Sallent. - Sant Quirze 32 i Jovellanos, 26, Sabadell

EDICIONES DE

EL LOTO BLANCO

(AHORA TEOSOFÍA)

Apartado de correos 964 — *Barcelona (España)*



LAMPARAS ANTIGUAS PARA LO NUEVO

O SEA

LA SABIDURIA ANTIGUA EN EL MUNDO MODERNO

POR

CLAUDE BRAGDON

Traducido del inglés por D. Julio Garrido

Esta obra es una copilación hecha por su autor de una serie de ensayos; unos ya publicados en distintos periódicos y otros nuevos. El autor, teósofo por sentimiento y por conocimiento, posee la rara cualidad de saber hermanar en su carácter los rasgos del cientista con la inspiración del artista. Producto de tan distintas actividades son estos ensayos, en los que las antiguas verdades, las que permanecen inmutables a través de las sucesivas civilizaciones que se las han apropiado, sirven de marco a la visión moderna de la vida y sus manifestaciones; casi mejor diríamos de lente analítica que penetra en la forma transitoria para descubrirnos el misterio de la Verdad que subyace oculta en toda manifestación.

El sistema seguido por Bragdon para lograr su objeto, sin cansar al lector que, en general, es poco amante de abstracciones metafísicas, consiste en poner en contraste las conquistas de la ciencia con las afirmaciones del ocultismo; las inspiraciones artísticas con la revelación íntima de la mística práctica y las sutilezas del sentimiento con los jalones del «angosto sendero». Y todo expuesto en forma tan acertada que ni el cientista materialista, ni el mas puritano teósofo, como tampoco el artista más refinado encontrará la más pequeña objeción que hacer a lo dicho por Bragdon.

Contribuye al valor del libro la esmerada traducción que Don Julio Garrido ha hecho del original inglés.

Un volumen de 194 páginas, ilustrado con hermosos grabados, encuadernado en rústica.

Diríjanse los pedidos y giros a:

BIBLIOTECA ORIENTALISTA

Apartado de correos 787 — *Barcelona (España)*